

Un alcalde la despide, otro la recibirá

La Patrona descansa en su santuario. Como manda la tradición, el domingo después de San Antón, en esta ocasión el 23 de enero, la imagen bajó al Humilladero en procesión para ser acompañada durante la noche en la ermita. A la mañana siguiente, el lunes 24, la Virgen de Peñarroya se marchó al Castillo. El intenso frío no evitó que una multitud acudiera al altar de la calle Alhambra, y muchos también acudieron durante todo el día a la fortaleza. El Capitán de este año es Andrés Morales, que en todo momento estuvo acompañado y asesorado por la hermandad. Por cierto, fue la última vez que el actual alcalde, Diego García-Abadillo, cantaba los "vivas" oficiales antes de cerrar el cochecillo tras doce años cumpliendo la costumbre. En septiembre, será otro quién lo abra.



San Sebastián necesita arreglar los tejados

La hermandad de San Sebastián terminó muy satisfecha por el resultado de su fiesta, celebrada el pasado mes de enero. El presidente, Juan José Díaz de los Bernardos, destacó la gran afluencia de público en todas las actividades, desde la misa a la lumbre y la procesión, donde la carroza estrenó faldas. Pero la gran novedad fue el concierto en el interior a cargo de la agrupación musical de cornetas y tambores, que ofreció un recital a ermita llena. También se entregaron los premios de los concursos de dibujo y redacción a los alumnos del CEIP El Santo. Ahora, el objetivo de la cofradía es acometer el arreglo de los tejados. Una obra que, según el presidente, es muy necesaria.



La tradición del santo anacoreta

El frío dio una tregua a San Antón, y el fin de semana de su fiesta resultó lucido en todos los sentidos. Cientos de fieles se congregaron en torno a la ermita del santo anacoreta para asistir a la lumbre y el resto de actividades, entre ellas la misa, la procesión alrededor de la ermita y la bendición de animales.

Fuentes de la hermandad cifraron en 1.200 los roscos vendidos, y 50 litros de chocolate. El domingo por la mañana se repartieron 304 números para la bendición de mascotas de todo tipo, entre ellas un perro de sólo tres semanas, una tortuga de 39 años, y hasta un tritón.